



Pedro Javier Cruz Sánchez  
Beatriz Sánchez Valdelvira  
Jorge Torres  
Olinda Santana

(Coords.)

# Los paisajes sagrados a escena Visiones plurales





Pedro Javier Cruz Sánchez

Beatriz Sánchez Valdelvira

Jorge Torres

Olinda Santana

(Coords.)

Los paisajes sagrados a escena  
Visiones plurales

Junta de Castilla y León

Museo Etnográfico de Castilla y León

2021

Título: *Los Paisajes Sagrados a escena. Visiones plurales*

Colabora: Laboratorio de los Paisajes Sagrados de Castilla y León. Museo Etnográfico de Castilla y León. Junta de Castilla y León. Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro y Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento

#### Coordinadores

Pedro Javier Cruz Sánchez (Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)  
Beatriz Sánchez Valdelvira (Laboratorio de los Paisajes Sagrados de Castilla y León)  
Jorge Torres (Museu do Sabugal)  
Olinda Santana (Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro)

#### Comité científico

Dr. Diego Navarro Bonilla. Universidad Carlos III. Getafe. Madrid.  
Dr. Juan Pablo Silva Escobar. Universidad Mayor. Santiago de Chile.  
Dr. Antonio Cea Gutiérrez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.  
Dr<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Nieves Rupérez Almajano. Universidad de Salamanca.  
Dr<sup>a</sup> Elisa Gomes da Torre. Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro. UTAD. Vila Real.  
Dr. José Ignacio Monteagudo Robledo. Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História de la Universidad Federal da Integração Latino-Americana (UNILA)  
Juan Francisco Blanco González. Director del Instituto de las Identidades. Salamanca.

© 2021, de esta edición:

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN  
Consejería de Cultura y Turismo  
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León  
Museo Etnográfico de Castilla y León  
Dirección General de Patrimonio Cultural

© Textos e imágenes: los autores.

ISBN - 978-84-09-31089-0

Maquetación: Jorge Torres

Diseño de portada: Beatriz Sánchez Valdelvira

# Índice

- 7 *Presentación. Los paisajes sagrados a escena*  
Pedro Javier Cruz Sánchez
- 9 *Las “peñas resbaladeras” en la provincia de Zamora: nuevas “Peñas sacras” en la Península ibérica*  
Martín Almagro-Gorbea, José Miguel Sánchez Benito
- 23 *El Nacimiento tradicional español como representación de nuestro paisaje sagrado*  
Ángel Peña Martín
- 37 *Sacralización y organización de un territorio: orígenes y transformación del culto en cuevas. El caso del Monasterio de la Armedilla, en Cogeces del Monte, Valladolid*  
Consuelo Escribano Velasco
- 55 *Ermitas y santuarios en Castilla y León: Inventario, documentación y estudio*  
Benito Arnáiz Alonso
- 73 *Los cultos a las aguas y sus santuarios asociados. Oviedo y las fuentes-ninfeo del noroeste*  
Beatriz González Montes, Rogelio Estrada García, José Avelino Gutiérrez González
- 85 *Caminos de invierno y caminos de verano en la ruta del Salvador: el paso por el Santuario de Bendueños (Lena, Asturias)*  
Xulio Concepción Suárez, David Ordóñez Castañón
- 103 *Arquitectura y religiosidad: la ampliación del Santuario de Bendueños en su apogeo económico y espiritual (s.s. XVII-XVIII)*  
David Ordóñez Castañón, Xulio Concepción Suárez
- 121 *«Caminhos», projeto de um roteiro cultural no território raiano do Nordeste Trasmontano*  
Maria Emília Pires Nogueiro
- 131 *Hacia una recreación del santuario, de la mano del papa Francisco*  
Javier Fresno Campos
- 143 *Senhor da Cruz de Barcelos: as transformações do espaço envolvente a partir do santuário*  
Joana Isabel Duarte
- 155 *Anéis mágicos e caminhos de recordação: as Alminhas no concelho do Sabugal*  
Jorge Torres

- 169 *El origen precristiano de la Basílica de San Vicente de Ávila*  
M. Rafael Sánchez
- 177 *El Monte de el Pardo. Un Santuario de la naturaleza en la ciudad de Madrid*  
Marta Muñoz Gutiérrez
- 193 *La destrucción de los espacios sagrados. La violencia contra las imágenes sagradas en la retaguardia republicana de la Comunidad de Madrid durante la guerra civil*  
Roberto Fernández Suárez
- 211 *El Santuario Mariano de Ntra. Sra. de los Ángeles de la Hoz (Sebúlcor, Segovia). La dispersión del Patrimonio Artístico preexistente a la Desamortización de 1835*  
J. Carlos Santa Engracia Blasco
- 227 *Creencias y conflictos bioculturales en las comunidades indígenas. La influencia de las incursiones cristiano/protestantes*  
Elizabeth Céspedes Ochoa, María Dolores Vargas Llovera
- 239 *Estructura de la organización devocional en Huehuetlán el Grande, Puebla, México*  
Leticia Villalobos Sampayo Tonatiuh Delgado Rendón
- 249 *Discursos de prácticas de turíperegrinação ao Santuário de Fátima*  
Maria Olinda Rodrigues Santana

# Caminos de invierno y caminos de verano en la ruta del Salvador: el paso por el Santuario de Bendueños (Lena, Asturias)

Xulio Concepción Suárez\*

David Ordóñez Castañón\*\*

“Mas aunque el camino sea uno solo,  
los modos de recorrerlo varían  
con arreglo a la variedad de ser  
de quienes lo recorren”  
(Ibn Arabí)

## 1. Anotación inicial

Muchas discusiones se suceden a veces en términos excluyentes: ¿cuál es la ruta verdadera del llamado *camín francés*, *camín de peregrinos*, del Salvador, entre León, Astorga y Oviedo? Preguntas que sólo conducen a confusión de los propios peregrinos y estudiosos del paisaje religioso, o simplemente del paisaje costumbrista, lugareño, montañero, caminero... El resultado es que la relativa escasez de datos toponímicos antiguos, la más o menos moderna cartografía con detalles de las rutas, dio lugar a señalizaciones excluyentes que, incluso, llegan a poner señales jacobeanas y vieiras por carreteras asfaltadas, que nunca fueron sobre camino alguno; de caja completamente nueva. Mejor convendrían los trazados camineros antiguos, o modificados por los propios caminantes en su caso, cuando los hubieran necesitado (Fernández García, 2013: 30ss).

El conjunto de esas rutas explicadas, señalizadas –sin exclusiones marginantes–, podría servir a los caminantes de hoy (ya lo están haciendo algunas) para que decidan ellos mismos, al tiempo, que valoren los paisajes alternativos en sus detalles: ermitas, iglesias parroquiales, fuentes, albergues, pequeños edificios monacales, caserones con tradición monástica, símbolos de cruces, conchas o vieiras...; por más que tantas veces algunos de estos parajes ya sólo estén documentados en la memoria de los nativos; o reducidos a establos, paredes derruidas o vestigios dispersos entre el silencio de las zarzas.

El caso es que en demasiadas ocasiones sólo nos quedan los datos toponímicos, apenas documentados en la memoria oral de los mayores. Es el caso del topónimo Sansalvaor que se sitúa casi simétrico en las laderas del río Fierros: por la margen izquierda del río (orientación al norte-noreste), el Preu Sansalvaor: finca mayor de La Frecha, entre La Casa Nueva y Salas; no por casualidad, junto al Preu L'Hospital, hoy bajo las escombreras de la llamada Variante de Payares. De forma casi paralela, por la margen derecha del río (orientación sur-suroeste), La Iría Sansalvaor de Güetses: conjunto de fincas que fueron sembradas hasta hace unas décadas, y que mantienen la tradición de que hubo una capilla y un cementerio, con algunos restos encontrados –siempre voz oral–. Sobre todo, fueron tierras de *semar*.

En consecuencia con las coincidencias, el nombre de La Iría Sansalvaor de Güetses nos lleva a sospechar que, tal vez en su origen, se deba más bien al paso del *camín* principal de Parana directamente por esa vertiente más *soleyera* entre los monasterios de esta zona (Santa María de Orría, San Pelayo...), como atestiguan los nativos mayores (un camino amplio, relativamente conservado

---

\* xulioocs@gmail.com / www.xulioocs.com

Miembro de Número del Real Instituto de Estudios Asturianos

\*\* david.ordonez@ehu.es

—ETS de Arquitectura; Universidad del País Vasco UPV/EHU

todavía); o al desvío en Las Puentes del *camín* de Yanos por Fresneo, en esos días más invernizos en los que convenía tomar la dirección más soleada, frente a la de Herías, más sombría. Se suma la circunstancia de que a los vecinos de Güetses se les llamó *franceses*, aunque para algunos sólo se trata de un sobrenombre debido a la *francesada*, la inversión *francesa* en su tiempo. Nunca aclarada tampoco una referencia documentada.

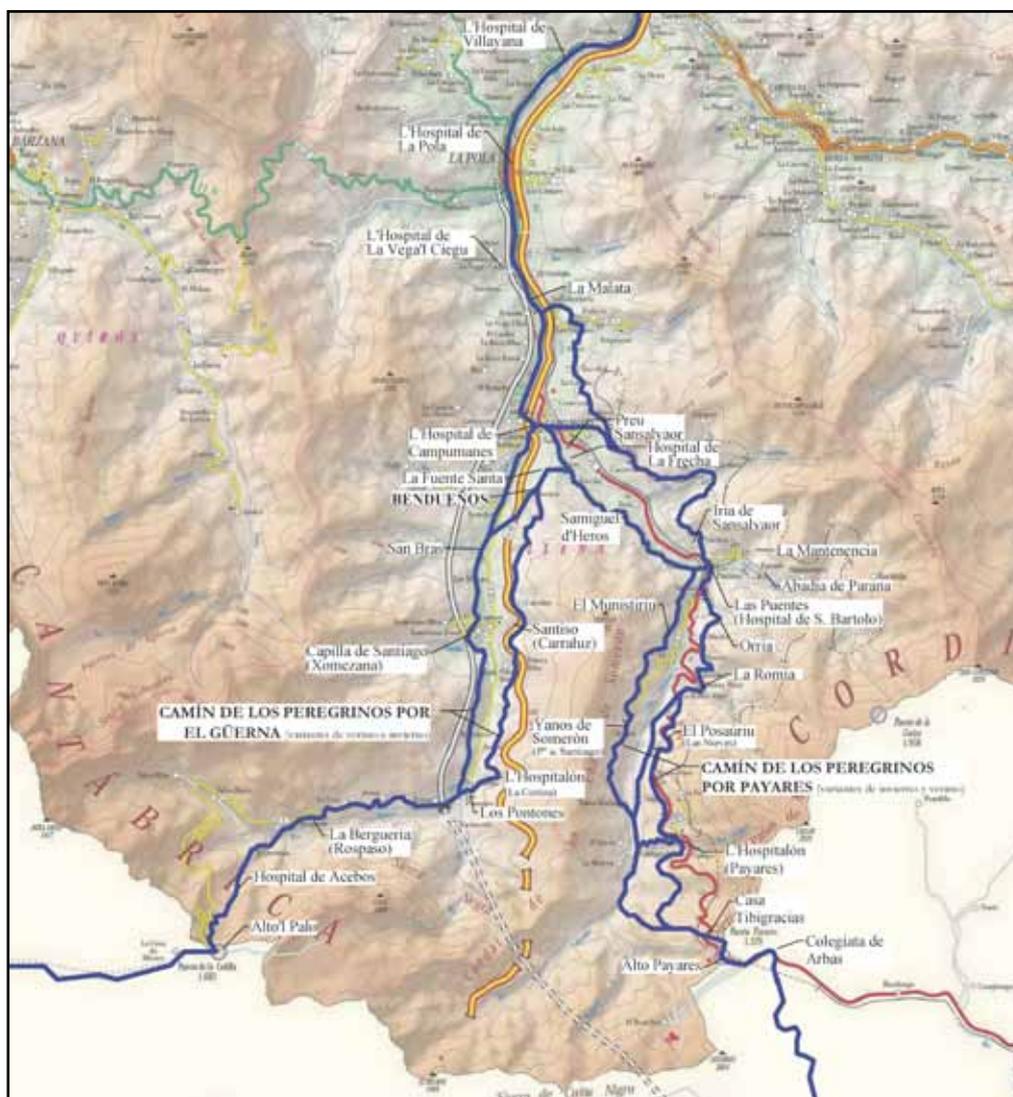


Fig. 1 – Mapa esquemático de las variantes del Camino del Salvador a su paso por Lena, con diversos indicios toponímicos. Elaboración de los autores.

### Paralelismos y contrastes camineros

Estas dos alternativas casi paralelas entre ambas laderas opuestas (Heros, Herías y Güetses, Malveo) tienen, por tanto, varias coincidencias de interés: por ejemplo, El Preu Sansalvaor de La Frecha tiene al lado El Preu l'Hospital, con ruinas conservadas, y muy respetadas por los propietarios, hasta que llegaron las palas y los *bulldózer* de la Variante; por la otra parte, La Iría Sansalvaor de Güetses conserva esa tradición de que fue cementerio y tuvo capilla. En palabras de Marcos Martínez, hablando de la capilla actual del pueblo: “Pero la capilla de S. Salvaor de Buelles no estaba donde hoy [...], los vecinos de Uéches (sic) la desmontaron del lugar en que estaba, donde no ha mucho quedaban los cimientos, y la trasladaron al que ocupa actualmente más próximo al caserío” (García Martínez, 1954: 413).

El mismo autor relaciona el topónimo –el hagiónimo aquí– con el camino de Santiago por esta ladera más soleada del Payares: “La capilla [...], antes de nuestra guerra de liberación tenía una

imagen de S. Salvador (la que estaba en la capilla desaparecida), presidiendo el único altar. Este detalle de la advocación del Redentor –matiza el autor– lo considero muy significativo, sobre todo en la ruta de las peregrinaciones que iban a San Salvador de Oviedo” (*Ibid.*, p. 414).

Marcos García concluye el artículo con una reflexión sobre el entorno del monasterio de Santa María de Parana, próximo a Güetses: “si se trata de organizar el sistema de hospedaje para los viandantes y se incluye al Abad de Parana entre los expertos en la cuestión, ello ha de significar forzosamente que Parana no queda muy lejos de la ruta de la peregrinación y que tal vez allí reposaban los que no querían ir a Santiago sin rendir culto al Salvador” (*Ibid.*, p. 424).

Con otra coincidencia en paralelo: sobre El Preu l’Hospital y Sansalvaor –La Casanueva, La Frecha– está Santolaya (bajo Herías, con abundante documentación de monasterio altomedieval (Díaz Palacios, 1991: 243-247 y Torrente Fernández, 2006), justo sobre Viñamayor (que se decía las viñas del monasterio). Y, siguiendo la estructura en paralelo, por la otra vertiente de Güetses, entre Parana y La Iría Sansalvaor está El Preu Santolaya, tal vez no por casualidad, bajo El Rasón de La Viñuela (viña pequeña, en este caso); se suma, todavía aquí El Preu la Mantenencia, al par también del Preu y Cuadra de Santolaya, citado en el año 1036 como *ecclesia Sanctae Eulaliae super riuulum Arrogium*, (Libro de la Regla Colorada: folio XIX, línea 20) actual Arroyo, El Puente Arroyo..., zona justo bajo estos *praos* y cuadras del Rasón y La Mantenencia.

Se trataría de una atención más a los caminantes entre tanto monasterio y monasterio, por precarios que fueran por estas *pindias* montañas. Muchas coincidencias, por tanto, en torno a dos caminos que se diría fluyen parejos a media ladera del Payares, por vertientes opuestas en su posición respecto al sol y a las sombras del valle, por aquí llamado río Fierros.

Por el valle del Güerna, encontramos otros cuantos paralelismos toponímicos, sobre todo, que no parecen fruto de la casualidad tampoco: por la ladera más veraniega del río (margen derecha), queda L’Hospitalón de La Cortina, La Fuente l’Armita de Alceo, La Casa las Novenas de Santiso en Carraluz (con voz oral de hospedaje peregrino); por la vertiente más inverniega, El Castañeru del Camín Francés (El Pando, Reconcos), La Yana Chamartín, Santa Cristina, el barrio de Santiago (casa que fue escuela, y capilla entre las dos Xomezanas); y La Calzá, o Camín Francés para los nativos mayores (tramo de camino, en parte deteriorado, que descendía antes amplio y sinuoso por Los Barreos, hacia El Ventorrillo de Las Monas, camín de Sotietso, Campomanes...

Todavía, con alguna posible desviación más por esta ladera más propicia a la andadura en el invierno o con mal tiempo: La Capilla l’Breu (Vatse Zurea), en el antiguo camino que procedía de Xomezana por Las Borias, Las Cangas, Zurea..., y seguía a Tiós, para unirse en Campomanes también. Quedan los detalles para otra ocasión.



Fig. 2 – Señalizaciones diversas en el camín del Salvaor a su paso por Lena. Lo cierto es que nunca hubo una ruta única, sino una red de caminos: unos más al sol, otros más a la sombra, desvíos, atajos... David Ordóñez Castañón.

## 2. Los caminos de peregrinos

### Por los caminos de Santiago, por los caminos de peregrinos...: más bien, siempre en plural por estas montañas

En el llamado camino jacobeo –camino de Santiago– entre León, Astorga y Oviedo, habría varias derivaciones de la ruta principal: una, por Piedrafita do Cebreiro, más directa por Lugo al sepulcro del Apóstol y, sobre todo, al Cabo Finisterre, kilómetro cero del peregrino más caminero; otra, desde León, ya se vendría por Pola de Gordón a Arbas y Pajares abajo a Campomanes; y otra, desde Astorga, se podría elegir por San Emiliano, El Puerto La Cubilla, Riospaso, Los Pontones, Campomanes..., como queda atestiguado en el topónimo El Camín Francés entre La Cruz y Reconcos: un tramo de camino ancho por el *castañeru* actual que cubre los altos del pueblo; justo sobre las casas del Pando. Y a San Salvador de Oviedo, como reza en la copla:

*“Quien va a Santiago,  
y no va al Salvador,  
visita al criado  
y no visita al Señor”*

El caso es que, a juzgar por la toponimia y algunos documentos escritos, hay dos entradas desde la zona leonesa, no del todo explicadas hasta la fecha. Tal vez la más antigua fuera la del Pajares por la importancia de la Abadía de Arbas, suficientemente documentada como hospital por Vicente García Lobo (García Lobo, 1980) desde el s. XII (tesis doctoral, 1980); y por Matías Díez (Díez Alonso, 1996: 16), donde leemos: “eran atendidos los peregrinos, pues gozaba este hospital de ampliar rentas para ello”.

El problema para asegurar el trazado de los caminos está en la escasez de datos concretos escritos: no hay una abundante toponimia menor –microtoponimia–, específica en los documentos, en esos kilómetros que separan los altos de los puertos (Pinos, La Cubilla; Arbas, Pajares) y los puntos de llegada a los valles: Campomanes, la Pola... Por ejemplo, respecto al valle del Güerna, con más de 30 km de ruta por el medio entre la vertiente leonesa y la asturiana, dice José Díez (Díez Menor, 1964: XIX):

*«De la ruta de León-Oviedo se registran dos variantes, una por Campo Sagrado-Puente Orugo-Pinos-Campomanes-Oviedo, soslayando el Puerto de Pajares. Así la hizo Luis, rey de Francia, llamado “el Mozo”, según nos dice el historiador francés Roberto Gagué, realizando la ruta con su suegro el Emperador D. Alfonso...»*

Es decir, desde la vertiente leonesa de Pinos y San Emiliano, por La Cubilla, L’Alto’l Palo, Monasterio d’Acebos..., sólo confirma el historiador francés que hay un camino de romeros por el valle del Güerna que llega a Campomanes. Y otro por el valle del Pajares, que llega a Pola de Lena. Así afirma el mismo autor, José Díez (*Ibid.* p. XIX): “Y la otra León-Gordón-Arbas-Tibigraces (Pajares)-Pola de Lena-Oviedo». La ausencia de topónimos concretos citados es similar por ambos valles colaterales: en unos 30 km, no se detallan nombres menores por los que pase.

Otros notables viajeros documentan también desde su perspectiva extranjera la desviación del camino principal por León hacia la montaña asturiana. Es el caso del peregrino italiano Bartolomeo Fontana que, en 1539, se desvía en las proximidades del hospital de San Marcos por la ‘Strata Sancti Salvatoris’, hacia Oviedo. Toma esta ruta en atención al dicho de que «quien va a Santiago y no a San Salvador, visita al siervo y deja al señor». De este trayecto, repleto de dificultades por la nieve y la orografía, testimonia: «O Asturia, bella Asturia, tu sei piu bella e sei piu dura».

### La versión francesa de los caminos romeros

Las referencias de viajeros extranjeros, por exiguas que hayan sido en las citas, nos resultan muy gratas para confirmar las rutas de Lena como desviaciones de peregrinos desde el camino principal más directo de León por Astorga y Piedrafita de Cebreiros. Así disponemos de las notas breves del viajero francés Jean Pierre Lurdos (s. XVI), a su paso por el Payares, recogidas por Vázquez de Parga (Parga *et al.*, 1948-49: tomo II, p. 468-489):

«... después de pasar el Puerto Pajares, distante [...] un cuarto de Santa María de Arbas, hay que tomar la derecha hasta “Begarnia” (Veguellina) [traducción de La Viguitsina de los nativos, Puente de los Fierros actual, zona de La Estación]. Marnier nombra “Larnie” (La Rumía) después de Pajares, lugar este último donde dice que se acostó en buenos lechos en su hospital».



Fig. 3 – Alto Payares (La Raya), entre la antigua Colegiata de Arbas y la Casa Tibi Gratias, tras el cual el caminante emprende un pronunciado descenso por el Valle Payares. Xulio Concepción Suárez.

Vázquez de Parga interpreta así al viajero francés, Jean Pierre Lurdos, a su paso por “Pahars”, en el s. XVI. Ya desde el alto del Pajares, el francés sólo nombra dos topónimos traducidos a su fonética propia: *Pahars* (obviamente, Pajares, con un intento evidente de aspiración velar); y *Rumía* (con tilde autóctona en el diptongo; y cierre de átona inicial, incluso, como siempre hicieron los lugareños de La Rumía; hoy más bien ya La Romía para casi todos. Ambos topónimos son exactos, pero no hay muchos más en toda la redonda, ni a lo largo del camino (unos 15 km hasta Fierros); ni a lo ancho del valle, pues a uno y otro lado de la ruta hay bosques, montes, arroyos..., que tuvo que, por fuerza, topar de paso. Pero no los cita por las razones que fueran.

El francés traduce también a su modo La Viguitsina, Viguillina, Veguillina..., que escucharía: él dice Begarnia, ya más difícil de justificar en la fonética respecto a esta vega originaria que llegó a nosotros. Pero sirve como referencia local, y traducción a su modo, del paisaje caminero que encontraba Jean Pierre Lurdos en su tiempo, como testigo de paso. Continúa Vázquez de Parga (*Ibid.* tomo II, p. 469):

*“Descendiendo siempre por la ladera derecha del valle, serpentea el camino hasta el lugar de Puente de los Fierros... A la entrada de este lugar había un puente por el que se pasaba para dejar el río a mano derecha, y a la izquierda existía un hospital para refugio de peregrinos”.*

El caso es que Jean Pierre Lurdos, por lo menos, nos aclara, ciertamente, que el camino descendía por la margen derecha del río Valgrande, aunque nada precisa desde La Romía a Fierros por La Viguitsina. Sólo podemos suponer que él habría hecho la ruta de los monasterios por esa zona a media ladera: es decir, por La Romía, Naveo, Orria (Horria), Las Tsindias, Vitsar de Parana, El Cuadrazal, Las Viñas y Las Puentes de Fierros. Con sus notas suponemos que uno de los caminos romeros bajaba por la margen derecha del río Valgrande, nunca por el fondo del valle, como en ocasiones se encuentra señalizado en estos tiempos –siguiendo el trazado que marcan las carreteras asfaltadas, por razones que no se comprenden del todo–.

### Con la evidencia de un nombre transparente: La Romía

El topónimo ofrece pocas dudas. Los peregrinos franceses del s. XV usaban el término *chemin romiu* para referirse al “camín comunau de Sent-Jacques”, a partir de *romei* (en realidad, porque que procedía de Roma). Y, así, el camín francés se debió ir generalizando a partir de la traducción viajera

del *chemin romiu*, que aparece en las Ordenanzas de Oviedo, donde se les llama *romios*, con abundante documentación en este punto (Parga *et al.*, 1948-49: tomo II, p. 42 y nota 95). La derivación verbal es clara: *Roma, romeo, romeía, romía...*; paralela a otras romances como de *colonia, colonia* (la condición de los llevadores, los renteros, los colonos); de *montero, montería...* (los que recorren el monte de caza, en las *cacerías*).

El nombre de La Romía (la de Baxo y la de Riba) podría atestiguar que el camino principal, tal vez el primitivo, bajaría antes por la vertiente de Payares, más segura y relativamente mejor de transitar por la abundancia de pequeños monasterios en la ladera. La otra, la de Yanos, tenía el escollo más serio de las calizas de Serralba: crestón afilado de varios metros a lo largo y a lo ancho de la peña, con una pequeña hendidura en el medio (justo bajo La Ninina de Serralba), que se lograría abrir al paso con los siglos, una vez levantado el hospedaje de Munistiriu (La Berguera, la alberguería, que dice la palabra sobre La Fuente actual); hoy mismo el camino estrecho vuelve a estar cerrado al paso por desprendimientos de rocas que dejaron la senda del todo intransitable hasta la fecha.

Alberto Montero Prieto añade el dato de La Capilla las Nieves: “En la bajada del puerto de Pajares se halla fundada, concretamente entre Flor de Acebos y La Romía, una capilla bajo la advocación de Ntra, Sra. de las Nieves. Es muy probable que, tanto por su nombre como por el lugar despoblado en que se halla situada, fuese construida para refugio de peregrinos y transeúntes, datando, quizás, del s. XVII” (Montero Prieto, 1993: 20). El dato paralelo de La Capilla de la Brañuela –valle allerano de Vegará, paralelo al Puerto Sanisidro–, con su patrona Nuestra Señora de las Nieves, confirmaría estos supuestos (Fernández García & Concepción Suárez, 2013: 13 ss).



*Fig. 4 – Praderías en las que se encuentran las ruinas del hospital de Acebos, al pie del Alto'l Palo. Después, el descenso por el Valle del Güerna: Riospaso, Teyeo, Los Pontones... Xulio Concepción Suárez.*

### **3. Caminos al sol y caminos a la sombra (Concepción Suárez, 2018: 17 ss).**

#### **Por la alternativa soleada de Santa Marina, Yanos de Somerón, La Berguera, Munistiriu...**

Como se viene apuntando más arriba, al paso de los años, con las mejoras en el trazado de los caminos y la abundancia relativa de los albergues, se podrían buscar alternativas adecuadas a la época del viaje: desde esos tiempos altomedievales –s. VIII-IX– se fueron levantando por estos valles del Payares diversas hospederías, hospitales, monasterios..., sobre todo los que se sitúan en

la margen derecha del río Valgrande: L'Hospital de Payares, Monasterio de Orria, Santa María de Parana (restos de la capilla en la finca (García Martínez, 1954: 423), San Pelayo de Parana, Santolaya del Rasón... (muy documentados algunos).

Ya desde el s. XI, irían proliferando este tipo de instituciones monacales, lo mismo por el Payares que por el Güerna, como atestiguan documentos y topónimos referidos a hospedajes, posadas, albergues, santuarios...; es el caso de varios lugares que se siguen llamando L'Hospital, L'Hospitalón, Alceo los Caballeros, Munistiriu... Casafraes, Fraimanes, Casabián, Ventaveranes, La Venta la Ciega, El Ventorrillo, La Berguera, La Breguera, La Belguería, La Casa los Probes, L'Horro los Probes, Tsázaro...

### Por la vertiente más soleada, o por la más visiega, según el tiempo...

Con la relativa hospitalidad que pudieran aportar los nuevos centros de hospedaje, por vertientes más o menos empinadas sobre unos valles profundos, siempre más o menos boscosas también, las rutas podrían diversificarse y acortar distancias por las dos *fasteras* enfrentadas de cada uno; siempre se podría elegir entre la más segura, pero la más larga y sinuosa; o la más corta, aunque sólo fuera posible en ciertas épocas del año. Incluso, podrían alternar de ladera: por la más soleada –la más *soleyera*–, la propicia a los meses o días de mal tiempo; o por la más sombría –la más *avesea*–, la más llevadera en los meses y días de calor.

Eso podría indicar topónimos simétricos sobre los cauces del río Valgrande y del río Güerna; uno más al este; el otro, más al oeste. Es el caso de Las Puentes, Los Pontones, La Puenti'l Quempu, El Puente Samiguel, El Puente Saldorio... El nombre antiguo de Campomanes supone la confluencia de los dos ríos y de los caminos paralelos por ambos valles: Trambasaguas (entre las aguas de los ríos).



Fig. 5 – Paralelamente al Payares, en el Güerna está la encruceya de Los Pontones, en el fondo del valle, lugar hoy muy maltratado por las obras de la variante ferroviaria de Payares.  
Xulio Concepción Suárez.

De modo que, las nuevas construcciones medievales al lado de los caminos habrían mejorado el servicio a los caminantes que podrían decidir las rutas alternativas en función de diversos criterios, pero, sobre todo, del tiempo atmosférico. Así, si el tiempo era –o se volvía– invernal, habría que buscar la ladera más soleada del valle. Por ejemplo, ya en La Casa Tibigracias, sobre La Mortera Payares, habría una

primera desviación del camino primitivo: hacia abajo, a la derecha, seguía por La Capillona, La Isuela, Las Campas, La Mortera, Yana Colmena, Doñastasia, L'Hospital (Montero Prieto, 1993: 117ss), La Pría, La Triema... (bajo el actual pueblo de Payares); para enlazar hacia Las Nieves, La Romía..., con el *camín más fonderu* que procedía de Samiguel del Río. Es de notar que el camino no cruzaba exactamente entre las casas del pueblo, ante la iglesia, ante la fuente... Tal vez cuestión de prevención, normativas vigentes, educación caminera... Se observa al paso por muchos pueblos.

Por lo dicho, es posible que, un poco posterior, fuera la desviación desde La Casa Tibigracias a Samiguel del Río por Polación: el camino que bajaba amplio por El Quentu los Muertos, El Mayéu l'Estudiante, El Xugu los Bolos, Los Cochadiechos, La Fabariega, Polación, La Fuente, La Güerta, Las Panizaliegas, La Cuandia, Los Texales, El Canticu Salas... Y Samiguel del Río; desde aquí, seguía por Santa Marina a Yanos de Somerón (iglesia de Santiago), una vez abierto el paso desde Munistiriru a Fresneo entre las calizas de Serralba. Hoy, cerrado casi al completo entre estas peñas.

La estrategia alternativa parece evidente: en La Puente Santamarina (la puente mayor) el camino continuaba –como lo sigue haciendo hoy– hacia Santamarina y Yanos de Somerón..., buscando la senda más soleada en invierno o con mal tiempo, por la margen izquierda del río. Si, en cambio, el cielo aseguraba días mejores, o incluso, si hacía demasiado calor, en el mismo Samiguel retomaban la dirección a la sombra, la más boscosa por la margen derecha del río: la que salía por Vitsar de Payares, Las Matas, Reguerascura, Las Nieves, El Pasaúriu, La Romía, Naveo, Monasterio de Orria, Vitsar de Parana...

### **Con la nueva encrucijada en Las Puentes de Fierros, para decidir los cambios: los puentes mayores para sus tiempos**

En todo caso, las aguas de Samiguel podían decidir las direcciones también según estuvieran de agitadas y *las puentes* transitables. Parecida circunstancia habría significado para los caminos el nombre de Las Puentes, ya en Fierros (los puentes grandes), con su Hospital recordado hoy todavía en toponimia y en los documentos (*Ibid.* p. 123ss). Vinieran por Munistiriru y Fresneo o por Orria y Parana, los caminantes podrían volver a decidir el cambio de ladera o no; si seguía el mal tiempo, habría que redireccionar la ruta por la ladera más soleada, en los días más cortos del invierno, sobre todo –margen derecha del río Valgrande–: la de Guetses, Casorvía, Malveo... Queda el topónimo La Iría de Sansalvaor, justo entre Las Puentes y Güeches, casi paralela al Preu Sansalvaor: entre La Casa Nueva de La Frecha y Salas de Campomanes, junto al Preu L'Hospital. Tal vez en ambos casos la referencia inmediata al Camino del Salvador, una vez santificado como en tantos otros casos.

Si, en cambio, hacía demasiado calor, se buscaba la sombra de la más boscosa –margen izquierda del río Valgrande–: la ruta desde Fresneo o desde Las Puentes por Las Tablas, El Cabanón, Samiguel d'Herros, Herías... Quedarían Las Puentes –las tres puentes mayores de lo que hoy es Fierros en su conjunto– como lugar de la encrucijada para decidir de nuevo la andadura, según el día o la época del año: incluso con el nombre mal traducido a Puente de los Fierros (inexistente en la memoria de los mayores). Las Puentes: con su género femenino dimensional, en continuidad del romance asturiano con el que tenía en la lengua latina.

### **Hasta que llegó el paso sobre las mismas riberas más fonderas: por Vegavieyos y Malabrigo (nombre evidente sobre el paraje)**

Con las mejoras de los valles y el relativo control de las aguas y los boscajes en las riberas de los cauces, el nombre de Vegavieyos podría completar el mosaico caminero de la zona siglos después: el lugar ya en la misma vega del río Valgrande, por el que descenderían más tarde los caminos de ambas laderas –los caminos antiguos, *vieyos*–, una vez abierto el paso entre las profundidades

y estrechamientos rocosos del río; entre las peñas de Malabrigo: nombre transparente, sólo con mirar aquellas rocas y pendientes más *visiegas* (sombrias) por ambas laderas; o por Tárano y Taranín: zonas calizas donde resuenan más estridentes los relámpagos y los rayos en días de tormentas. Los caminos más altos, a media ladera, los más antiguos no habrían podido antes cruzar las estrechas vegas de Vegavieyos, en algunos puntos rocas peladas sobre las mismas aguas del río.



*Fig. 6 – Capilla y hospital de San Bartolo, junto al puente medieval (hoy desaparecido), durante la construcción del ferrocarril. Tras la encrucceya de Las Puentes, dos variantes por una y otra ladera del Valle Payares; por Heros, Samiguel, Tsázaro..., o por Güetses, Casorvía, Malveo... Paul Sauvanaud, ca. 1884 (BNE).*

Y así, alternando de laderas, o ya por las riberas del río Fierros, seguirían los caminos del Payares, más o menos paralelos (al sol o a la sombra), hasta juntarse de nuevo en Campomanes: antes, Trambasaguas, las del Güerna, y las del Lena; por algo Regueretsena, justo en La Barraca La Frecha; el '*regueru* que da al río Tsena', El Reguiru L'Esbitsón. Ya de Campomanes abajo, habría que seguir programando andaduras más o menos al sol o a la sombra, pero las dificultades no serían comparables a las de los altos y pendientes boscosas desde El Payares, pues los valles se vuelven ahora más amplios, los rigores de las nieves más suaves, y las pendientes menores.

La inteligencia de los caminantes, en definitiva y a la vista, traducida a la estrategia de los caminos por los montes de Tsena. Varios de estos caminos por el Payares y por el Güerna quedan descritos en el libro *Por las montañas de Lena* (Concepción Suárez, 1998: 71-100).



Fig. 7 – Vista de la ribera de Vegaviños. David Ordóñez Castañón.

### Los documentos romeros de un camino: La Berguera y Munistiriu

Tal vez, el enclave toponímico mejor conservado de la desviación del *camín* francés en Samiguel del Río por la vertiente más soleada de Yanos, sea el nombre actual de La Berguera, La Breguera para otros (simple metátesis fónica), la alberguería: manantial abundante –hoy perdidas las aguas en parte–, que fluye bajo el lugar de Munistiriu, recinto suficientemente documentado por David Ordóñez (Ordóñez Castañón, 2014) en un artículo sobre aquella institución monacal. A juzgar por la palabra, al lado del rústico monasterio, en parte aún levantado hoy, se deduce una alberguería primitiva, luego transformada con el tiempo en institución con posesiones, como indican las fincas circundantes: caso de La Iría, con abundantes marcas en el terreno de sembrados hasta épocas recientes.

Justo pasadas las cuadras actuales de Munistiriu, el camino que procedía espacioso de Yanos de Somerón, se bifurca: el *camín* de los carros, el más ancho, se desvía arriba y a la izquierda hacia Fuentes, Espinas, Fresneo...; y el llamado *camín* de las *xarrés*, o el *camín* de a pie, continúa recto hacia Serralba, para cruzar la peña y juntarse de nuevo al que había bordeado las calizas por encima tras Las Varas, en dirección a Fresneo; en realidad, el mismo camino amplio y empedrado, aunque pendiente, que descendía de los altos de Las Morteras; hoy muy difuso entre las malezas circundantes.



Fig. 8 – El Munistiriu, hoy apenas unas cuadras, muy transformadas y semiderruidas. Xulio Concepción Suárez.

#### 4. La desviación romera al Santuario de Bendueños

##### Ya en Herías, La Fuente los Peregrinos en Trascasa: la bifurcación de los caminos

Finalmente, en Herías, el *camín de peregrinos* no entraban en el pueblo, sino que lo bordeaban por encima; en Pumaralgo tomaban en el camino en llano de Trascasa, donde está La Fuente los Peregrinos; hoy, con las aguas casi perdidas, no se puede beber (sólo para el ganado). La verdad es que esta fuente no se recuerda en el pueblo como de agua potable: tal vez fuera sólo para los animales, o para la higiene de los viandantes. Pero hubo de tener mucho uso, pues conserva todavía un buen barcal, y un recinto amplio de pradera en semicírculo, con un muro en piedra de un par de metros de altura, que protege el conjunto de posibles desprendimientos de las fincas del Hortal, antes siempre sembradas, como indica el nombre.

El *camín de peregrinos* seguía bordeando las casas por detrás de La Güertancima, donde se bifurcaba: a la izquierda, ascendía a Bendueños en marcada pendiente, por El Montán, Castro, La Barrera y El Quentu la Cruz –poco más de un kilómetro en el rodeo–; a la derecha, descendía suave por detrás de La Güertancima y por debajo del Montán, hacia El Cochéu; único tramo, hoy muy conservado y respetado por los propietarios colaterales –unos cien metros–; sin cementos a discreción, y a diferencia de otros tramos por el pueblo, irreconocibles ya en las pedreras enterradas. Volvía a ascender un poco y seguía a Campomanes por Las Cuestas, El Caliru, El Quentu; bastante transitado hoy. La bifurcación, la siguen haciendo los caminantes en estos mismos días, tantos siglos después, una vez reabierto por Sandra L'Albergue de la Capilla junto al Santuario.



Fig. 9 – El Quentu la Cruz, desde el que comienza a divisarse el Santuario de Bendueños. Xulio Concepción Suárez.

##### Los cofraes, ofrecíos y con escapularios

Paralela a la costumbre caminera que viene del otro lado del Payares, está muy arraigada en todos los pueblos del valle la tradición oral del peregrinaje de los nativos y feligreses a Bendueños. Y hasta en parte se mantiene viva, entre los mayores la memoria de los *cofraes ofrecíos*: los vecinos y vecinas de los pueblos próximos por ambos valles (Payares y Güerna), que caminaban descalzos, con las alpargatas o las madreñas en la mano, a medida que se iban acercando al Santuario de Bendueños. Por el camino de Herías (procedencia sureste), lo hacían a partir del Quentu la Cruz, a unos cuatrocientos metros del Santuario; y por el camino de Alceo (procedencia suroeste), desde La Reguera Malpique, a una distancia parecida.

Se recuerda especialmente esta forma de andadura cuando los feligreses acudían a la novena, en la semana anterior a la Fiesta Bendueños: cuarenta días después de Pentecostés; y, en algunos casos, lo hacían con los famosos *escapularios*: una especie de peto doble sobre los hombros, a la espalda y el pecho, unidos por cordones. Se recuerda también la forma más sacrificada: algunos hacían los últimos metros –unos cien– de rodillas, y rezando el *rosariu*, acompañados de familiares y amigos que los habían ofrecido. Sólo memoria viva, que se va con los mayores para siempre, claro está: cada año se va alguna persona mayor, y con ella, el documento oral; y su imagen sólo conservada en la retina ya casi centenaria tantas veces. No encontramos fotos.

### **De los cultos prerromanos, a los cultos marianos: la desviación al Santuario de Bendueños**

Pero la coincidencia de los *ofrecíos* en el Santuario desde los dos valles paralelos no ha de ser casual. Una tradición mariana tan arraigada entre los nativos pudiera atestiguar una conexión paralela entre los romeros que procedían de la vertiente leonesa por el valle del Payares y el valle del Güerna, respectivamente: si había una creencia lugareña tan arraigada por los pueblos de sendos valles, no sería de extrañar que tuviera su continuidad paralela entre los usuarios de paso. La Virgen de Bendueños fue, y en parte sigue siendo, la protectora de las enfermedades para propios y extraños: muchos creyentes llevan su imagen en la cartera, en el coche...; y hasta los emigrantes de estos pueblos, allá por los años sesenta, la llevaban por tierras europeas o americanas. Como siguen siendo muchos y muchas las que siguen rezando a Nuestra Señora de Bendueños cuando plantean operaciones, se recuperan de enfermedades...

La razón parece evidente: el culto mariano no deja de ser la traducción del culto prerromano a la divinidad gala, *Vindos*, ‘el dios solar’, el que cura las enfermedades, a través de la romanización *Vindonnus* (*Vindos dominus*); el Señor Dios, el Dios Sol, el protector de la salud todo el año. Con Santa María delante, el lenguaje cristiano no haría más que traducir, reconvertir todo un culto prerromano a la nueva religión extendida por los cristianos (Concepción Suárez, 2016: 153-202). Teónimo muy documentado en la toponimia indoeuropea asturiana por Martín Sevilla (Sevilla Rodríguez, 1979 y 1980).

De esta forma, el paisaje cultural y cultural quedaba asegurado por la Iglesia en un lugar tan vistoso como es el pueblo de Bendueños, actualmente mejorado no sólo por los caminos de llegada, sino por el Albergue que da cobijo a los peregrinos, al estilo de la antigua usanza: cama, agua, refugio, alimento..., según la época del año. El mismo nombre de Peña Ubiña –*Penubina*, entre los lugareños– confirmaría los supuestos: primero, la *\*pinna vindia*, *\*la pinna alvindia* (la peña dedicada a la divinidad Vindia); luego, la *\*pinna albinea*, pura traducción semántica de los romanos, con una simple metátesis fónica del adjetivo: desde *\*lavindia*, hasta *\*alvindia*, *albinea*..., ya sólo hay unos pasos fónicos repetidos en topónimos semejantes por otros lugares (Concepción Suárez, 2017: 137 ss.).

### **El objetivo de Bendueños en el GPS virtual de los caminantes actuales**

Resulta significativo un dato escuchado a los vecinos de Samiguel del Río estos mismos días: cuando los peregrinos que proceden de los altos de Payares por Polación pasan por el pueblo, ya preguntan por Bendueños<sup>3</sup>: cuánto queda, cómo está el camino, si hay forma de pernoctar allí... Se deducen dos detalles: que prefieren la versión sosegada de Santa Marina, Yanos de Somerón, frente al rodeo de La Romía, Parana... –la originaria, tal vez–; y que su objetivo es el paso por el Santuario de Bendueños, como parada importante en el camino del Salvador a Oviedo o a Compostela –la que se fue asentando con las nuevas comunicaciones–.

### **Otras coincidencias de los valles en Bendueños**

Como se fue apuntando, la toponimia conserva varias alberguerías conectadas por el *camín* de peregrinos del Payares y por el *camín* francés del Güerna. Ya se dijo que el nombre de La Berguera –o La

Breguera—, junto a Munistiriú supone un primer dato caminero evidente por el Payares; lo mismo que su correlato en el Valle del Güerna, casi simétrico en altura, en Riospaso: La Belguería, justo a la entrada sur del pueblo, no por casualidad junto a lo que fue L'Horro los Probes, derruido hace unos años inexplicablemente. Sólo queda el nombre para contarlo: y mientras sigan los mayores en el *pueblu*... Tampoco es casual que hoy mismo Riospaso conserve otra alberguería, ya moderna, en lo que se llamó El Palacio, poco más abajo, hacia la iglesia. La tradición caminera conectada, una vez más, sólo en la memoria de los nombres.

Ambos albergues del Güerna y del Payares confluyen sus estelas junto a la iglesia de Bendueños, en la llamada Casa los Frailes: l'Albergue actual (o Casa de Novenas); o la Caballeriza: cuadra en la estancia baja del aldeaño de la iglesia, que se decía destinada a las cabalgaduras; la sala superior se creía destinada ciertos peregrinos, enfermos, curas, frailes mismos... Voz oral ya muy difusa en estos días. No obstante, el acceso a la Casa de la Cofradía debía ser muy restringido: según los documentos, sólo accesible a curas y cofrades, por lo que romeros debían pernoctar en la Casa de Novenas.

### **L'Hospitalón de La Cortina, La Casa las Novenas de Carraluz...**

Con otros hospedajes parecidos por ambos valles simétricos, traducidos a otros nombres semejantes. Por ejemplo, en La Cortina, sigue en pie, aunque muy transformado en usos ganaderos, L'Hospitalón —para otros, La Casona—: un caserón relativamente conservado en dos plantas, con las puertas orientadas al saliente; y con signos visibles de las estancias que fueron habitadas: *cebatos*, tablonés, paredes con el fumo y el sarrío del *tsar*... En la planta inferior, las cuadras; y, entre ellas, un arco en piedra *toa-toba*, piedra pómez— que se dice fue entrada a la capilla del hospital. En la memoria de los nativos sigue muy arraigada la voz oral de que L'Hospitalón fue alberguería de peregrinos.

Poco más allá de La Cortina y Piñera, por el camino antiguo a Carraluz sigue la memoria de La Casa de Novenas: un edificio anexo a la iglesia de Santiso, por su pared sur, hoy conservada en parte, con un portal que tuvo delante, ahora desaparecido; también tenía un rincón con signos de que se hacía el fuego del *tsar*, por lo menos para calentarse. Dicen los del *pueblu* que servía de refugio a los caminantes de paso por el *camín* a Bendueños. El nombre de Las Novenas parece justificado también: la capilla en honor de San Tírso, era muy frecuentada por fieles en busca de la salud pedida o perdida, sobre todo para los *güesos*; así se conservaron con el tiempo restos de muletas, manos de cera..., ofrecidos al *Sentu* —San Tírso— con carácter suplicatorio.

Y un dato importante: en La Casa las Novenas de Carraluz había unos hábitos disponibles para los *ofrecíos*, que los solían llevar durante la procesión alrededor de la Iglesia, por La Campa; los hábitos solían ser los que dejaban los fieles muy agradecidos, después de conseguir la gracia pedida; otros, los ponía la iglesia a disposición de los que venían sin ellos para rezar y ofrecerse. Estos hábitos tenían dos tamaños: para los guajes y para los mayores.

Esta iglesia de Santiso, bajo el pueblo, fuera de las *caleyas*, tenía funciones en algo parecidas a la de Bendueños, aunque menos frecuentada, menos vistosa a media ladera; pero en algo recuerda un pequeño santuario a juzgar por la creencia popular; por ejemplo, tenía dos partes: la del altar, el presbiterio, que estaba cerrada al público con una verja; y la de la nave, con la puerta de salida siempre abierta a los vecinos o caminantes de paso; no se cerraba nunca. Por eso, al otro lado de la verja había un cepu donde los fieles echaban los donativos, que así quedaban protegidos de alguna manera.

### **5. Con una leyenda para justifica el Santuario Mariano: la fuente santa**

Una leyenda muy arraigada, recuerdan los vecinos y vecinas de Bendueños, y algunos mayores de los pueblos circundantes: la Virgen que se apareció a unos segaores en forma de imagen de madera. Y se apareció —reza en la voz oral— en La Fuente Santa: el manantial de aguas bajo el pueblo, siempre consideradas medicinales por los vecinos; un agua que brota de la piedra sillar en

la finca La Güerta la Fuente –hoy Preu la Fuente–, a pocos metros bajo las casas, por El Camín de Peregrinos a Campomanes. Con el desarrollo de las carreteras y el estrechamiento de los caminos empedrados, y la invasión de los artos y las *xebes* colaterales, esta fuente se fue quedando casi olvidada en el silencio de aquellas fincas; pero el pequeño chorro, siempre fresco y cristalino, nunca ha dejado de fluir *migaya*. Bien lo saben los andarinos y andarinas de a pie cada año que vuelven por el camino antiguo al Santuario de Bendueños. Seguimos bebiendo en ella.

Con una nota más entre otras sensaciones imaginadas y transmitidas en la infancia: el agua siempre nos sabía a *anís dulce*. Por esto, siendo *guajes cansaos de andar a yerba*, los mayores nos mandaban a por agua a esta fuente, convencidos de que era mucho mejor que el de las otras de las fincas del contorno. No valía el agua del *preu* donde se estaba segando o *agarabantando*: por fuerza había que *dir catar agua* a La Fuente Santa. Una vez con el barril o la lechera ante el caño, lo primero que hacíamos era beber nosotros, sobre todo para convencernos de que estábamos bebiendo un agua poco menos que milagrosa: paladeábamos despacio un trago tras otro entre los dientes y los labios, a ver si con ello aparecía un poco de anís que compensara la sensación de yerba y de calor a la hora de *esparder maratsos*.

### **Una Virgen, sobre una carreña arrastrá por la *parexa* en el *camín* de los peregrinos**

Recuerdan los vecinos y vecinas la leyenda (Concepción Suárez, 2014: 559-562): que, un día de verano, allí se apareció La Virgen de Bendueños a unos *segaores*; llevaban segando desde el amanecer, y, a eso del mediodía, la sensación de cansancio y de agotamiento fue tan grande que se dirigieron a la fuente para calmar la sed. Bebieron ansiosos y agradecidos, sobre todo, porque estaban comprobando que ese día el agua sabía intensamente a un dulce anís. Ilusionados y reanimados para seguir segando con fuerzas redobladas, levantaron la cabeza del manantial, y entonces comprobaron que, entre la yerba espesa tras la fuente, se había levantado estática la figura de una Virgen que los miraba complacida.

Asustados los *segaores* –continúa la voz oral– subieron nerviosos al pueblo para comunicar la noticia y llevarse con ellos la figura de la imagen aparecida. Bajaron todos los vecinos y vecinas con una *parexa* de *gües* y una *carreña*, dispuestos a subir la Virgen a la ermita del pueblo. Pero se corrió la voz por todos los *tsugares* de la redonda, y entonces subieron los de Campomanes a reclamarla como suya, puesto que estaba en el *camín* de peregrinos que descendía también a su pueblo.

Y comenzaron las disputas. Los de Campomanes trajeron fuertes *parexas de gües*, y una carreña grande para llevarse La Virgen *camín* abajo de la ladera. Pero los poderosos bueyes no fueron capaces de mover del sitio la carreña con la imagen, a pesar de que era cuesta abajo. Cabreados con sus bueyes, volvieron a Campomanes y trajeron otra *parexa* más fuerte: pero tampoco pudo mover la carreña de la fuente. Entonces, pusieron en *gabita* las dos *parexas*: no arrastraron ni unos centímetros la carreña con la Virgen del lugar de la fuente...

Tocó el turno a los de Bendueños, con su *parexa* más humilde: un par de *gües* normales, más bien *ruinos*, los del pueblo. Y, sin más problemas, a la primera, subieron la carreña con La Virgen por el camino pendiente y empedrado, el de los peregrinos, a pesar de que era cuesta arriba. Sin más discusiones, comprendieron todos los presentes en *conceyu* que La Virgen quería *dir pa Bendueños*. Y se acabaron las disputas: entre la Virgen y los bueyes más *ruinos*, dejaron la cosa en paz.... Desde entonces la imagen está en El Santuario de La Campa, con su fiesta celebrada cada año en primavera. Y los vecinos y vecinas de Campomanes nunca más pusieron en duda la voluntad de la Virgen en este punto. Por esto, cada año acuden como romeros a la campera, como si nada hubiera pasado...

### **La justificación de la salud en el Santuario, ahora, con el culto al agua también**

En fin, en esa ininterrumpida sucesión de las culturas, se van tejiendo elementos confluyentes en cada tiempo; en este caso, la sencilla cristianización del orden simplemente natural también: el agua que da vida y mantiene la salud diaria, unido al Sol, la luz, el calor tan necesario en las montañas; el valor imprescindible de un manantial saludable, y en verano especialmente; el culto debido al agua.

Y, así, se podrían ir tejiendo los nombres de Vindonnus y de Santa María: el culto precristiano y el culto mariano. Con el relato literario, una vez más, la imaginación, la ilusión, la creatividad popular, nos dejó esta pequeña trama oral que, sin duda, años atrás pasaría de *güelos* a nietos en las noches invernales *al mor del fueu* del *suelu*, junto a la lumbre; porque ello sería posible sólo entonces, en unos tiempos tan lejos de la televisión y las redes sociales, en que los niños escucharían sin parpadear una de tantas interpretaciones sobre la historia de cada paraje del poblado y del entorno. El paisaje religioso en este caso.



*Fig. 10 – Presbiterio del santuario. En el centro de la foto, la imagen de la Virgen de Bendueños (s. XVIII), colocada sobre las andas procesionales. Sobre ella, en una peana elevada, la talla románica de Santa Bárbara (s. XII). Xulio Concepción Suárez.*

En definitiva, tal vez la justificación de un Santuario con nombre prerromano de milenios antes de llegar los cristianos. La versión de La Fuente Santa puede significar, sin más, la transformación de un centro de culto pagano (que se decía), dedicado al dios Vindos (el ‘dios blanco, el sol, que cura las enfermedades’). Aquel primitivo culto de los nativos sería aprovechado sabiamente por los cristianos para transformarlo (reconducirlo) hacia los nuevos tiempos romanos y medievales. Y así se iría desarrollando una nueva religiosidad popular, anteponiendo, simplemente, una Santa al nombre del dios precedente.

De esta forma reconducida, el nuevo culto a La Virgen María llevaría consigo todas aquellas otras creencias precedentes, ya arraigadas entre los nativos de la zona: curar, sanar, mejorar, prevenir..., en la salud de personas y ganados, comenzando con el calor del sol, y continuando con las aguas medicinales, por supuesto. Hoy se celebra la fiesta anual de primavera con diversos nombres: La Virgen de Bendueños, l’Asunción, La Virgen de Pentecostés... Pero siempre con Bendueños y su magia sanadora detrás.

### **La confluencia final en Campomanes**

Como se vino apuntando, los diversos caminos romeros por los valles del Güerna y del Payares, confluyen en Campomanes; desde Bendueños, el camino del Payares (el de Herías) y el del Güerna (el de Alceo los Caballeros y La Cortina) continúan ya unidos ladera abajo hacia Campomanes; un camino bien conservado hasta los años setenta: amplio, empedrado en buenos tramos, uniforme en el descenso, con gruesos muros de piedra entre las fincas colindantes, de forma que la caja de la andadura no se viera nunca afectada al paso de personas o carruajes. Hoy, en cambio, intransitable en su mayoría, una vez que las pistas todoterreno y las carreteras lo consideraron innecesario.



Fig. 11 – El Santuario de Bendueños: la convergencia visual de las vertientes y los caminos.  
Xulio Concepción Suárez.

El camino descende por el barrio inferior del pueblo en dirección noreste, pasa delante el Horro Florentina, sigue por Solapresa, La Fuente Santa, Tsamas, El Capitán, El Tarrañín, Nocea, Los Varitsongos, Casafraes, Valdefraes...; por cierto, de nombres evidente: la casa de los *fraes*, el valle de los *fraes* (los hermanos); lo mismo que Fraimanes, al otro lado de la loma en la vertiente de Herías a Samiguel d’Heros, al paso del camín de los peregrinos también. Finalmente, el camino entra por El Casti3n (el castill3n, el castro grande antiguo), barrio cimero de Campomanes; pasa por La Fuente’l Vatsé, La Vega..., y seguirá cauce del río Lena abajo, tras La Puente Briendes y El Palacio Revillagigedo.

El mismo Jovellanos, en sus diversos viajes por el Pajares, habla de la importancia de Campomanes como lugar de paso y de estancia por los caminos, si bien con bastantes incomodidades a veces; con mejor estancia, otras:

“En el lugar de Campomanes se halla muy decente posada, con cuyo auxilio y el de una muy cuidadosa y limpia asistencia que se logra a poca costa, empiezan a olvidarse las molestias de un viaje y de un camino penoso [el de León a Oviedo, sobre 1765]. Allí tuvimos, entre otras cosas, regaladísimas truchas, buena leche y excelente fruta; y vea usted que nada nos faltó para hacer una cena bucólica de las más agradables de todo el viaje” (Jovellanos, 2003: 58).

Pues, ciertamente, Campomanes debió desarrollar con el tiempo toda una estructura de instalaciones y servicios, por precarios y rústicos que fueran, al servicio de caminantes, viajeros, arrieros..., lamentados por Jovellanos en alguno de sus viajes más incómodos, que le debieron resultar menos placenteros para la estancia. Pero abundan unos cuantos nombres y restos arquitectónicos, más o menos conservados en torno al camino: La Ponte Briendes, La Casa Postas, L’Hospital –documentado por Alberto Montero Prieto (1993: 137ss)–, La Capilla l’Hospital, El Portal3n, La Pará, La Ferrería, Ferreras, El Baite, El Bite (cruces de carreteras actuales), La Fuente’l Caño, La Rúa...

En fin, siglos atrás, cuatro caminos por sendas laderas enfrentadas sobre los ríos del Payares y del Güerna: dos, más al sol para los días malos, invernizos, con los suelos *barrizosos*, *anublados*; dos más a la sombra para los más soleados, *agostiegos* y sofocantes, al frescor de los boscajes que miran más bien al norte. Como se dijo al principio, habría que elegir, incluso con algunos condicionantes añadidos: el acecho de los salteadores, más frecuentes por las rutas más trilladas; o la necesidad de limosna o de cobijo fuera de los pueblos más frecuentados... Y otros imprevistos ocasionales en tiempos bastante más precarios para los caminos también: en palabras de Marcos García: “Los

caminos del monte son perecederos, pero no persistentes. Si un corrimiento de tierras borra o sepulta uno, el tránsito humano vuelve a trazar otro, si no exactamente por el mismo sitio, por lugar inmediato” (García Martínez, 1954: 424).

Ya desde Campomanes, las dificultades serían bastante más llevaderas sobre las espaciosas vegas y riberas del río Lena; y así se fluyen las cuatro versiones romeras ya más unificadas, camino Corneyana, L’Escobal, Alceo Felgueras, Palacio, Santa Cristina, La Vega’l Ciegu, La Ponte... Y La Pola, Mieres del Camino..., que sigue marcando la ruta en la palabra.

En definitiva, como dice Pablo Ardisana, porque:

*“Acaso el camino comienza  
en las palabras para lentamente  
ir hilvanándose en los pasos,  
esfuerzos, sed, fatiga...”*  
(Pablo Ardisana)

## En conclusión

Una vez más, por el lenguaje del suelo, por las palabras del paisaje, siempre escuchadas a los lugareños, llegamos a dibujar trazados de caminos con frecuencia olvidados —o silenciados, excluidos— por intereses diversos: en el caso del *camín* francés, se diría que no hay derechos de exclusividad, como tampoco lo confirman los documentos escritos; no hay uno que haya sido utilizado siempre, en todas las épocas del año, en todos los tiempos desde el principio de las peregrinaciones, ni que tenga un sólo nombre en todo su trazado.

Porque en valles tan profundos, boscosos, pendientes, como los de Payares y Güerna, no sólo podría haber un camino, si no que, por los topónimos, por la memoria oral —y por los escasos documentos textuales y gráficos— deducimos hasta cuatro variantes. Como tampoco hay un solo nombre: no sólo se llamó *camín del Salvador*, sino que en los distintos pueblos lo recuerdan como *camín de peregrinos*, *camín francés*, *camín de los romeros*...; lo de *camín xacobéu*, se oye menos y parece más reciente.

Tampoco habría que llegar a un sitio concreto en cada valle, sino que los romeros hacían sus desvíos, más o menos, programados, o siguiendo las costumbres de los nativos con los que convivían un tiempo casi por obligación; siglos atrás, las distancias no se recorrían en los tiempos con los que medimos ahora los espacios a recorrer. Una vez más, la unidad, pero dentro de la diversidad: la caminera, la religiosa, la multicultural, la etnográfica —la etnolingüística, en su conjunto— también.

## Notas

- 1 Luis VII de Francia (1120 – 1180), llamado “el Joven”, se casó en segundas nupcias con Constanza de Castilla (1136 – 1160), hija de Alfonso VII de León y Castilla. Quizás por sus fuertes convicciones religiosas emprendió en 1154 la peregrinación hacia Santiago, inicialmente de incógnito. Al descubrirse su identidad, su suegro decidió acompañarlo en su peregrinaje por el norte pensinsular, escoltados los dos por un séquito de nobles y prelados.
- 2 Roberto Gaguin (Calonne-sur-la-Lys, Artois, 1433 - París, 1501). Ministro General de la Orden Santísima Trinidad; destacado humanista, amigo personal de Erasmo de Róterdam, y gran reformador; escritor, autor de varias obras.
- 3 Según datos de los albergues municipales, aproximadamente el 90% de los peregrinos eligen esta vía.

## Bibliografía

- CONCEPCIÓN SUÁREZ, X. (1998): *Por las montañas de Lena: una lectura del paisaje a ritmo de silencio y de mochila*. Oviedo: Ediciones KRK, p. 71-100.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, X. (2014): *Por los pueblos de Lena. La voz de los mayores, los oficios artesanos, los cambios de los tiempos*. Oviedo: Edita Hifer.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, X. (2016): “La toponimia sagrada de Los Picos: del Monte Vindio a Covadonga...”, en *Covadonga: Historia y arte, Naturaleza y tradición*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, p. 153-202.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, X. (2017): *Diccionario etimológico de toponimia asturiana. Edición revisada y actualizada*. Oviedo: HiFer Editor.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, X. (2018): Entre la Meseta y el mar, siempre por los caminos de Lena, *Revista Vindonnus*, 2.
- DÍAZ PALACIOS, E. (1991): El monasterio de Santa Eulalia de Herías, en *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval*. Aguilar de Campoo : Centro de Estudios del Románico.
- DÍEZ ALONSO, M. (1996): *Historia y actualidad de la Villa y Real Colegiata de Santa María del Arbas del Puerto*. León: Gráficas TECNICROM.
- DÍEZ MENOR, J. (1964): Prólogo, en *Las primeras rutas jacobeanas (parte documental)*, de Vicente José. Oviedo: Imprenta La Cruz.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, J. & CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (2013): *La Ermita de Nuestra Señora de La Brañuela: Viajeros, peregrinos y vaqueros en el camino allerano por el puerto Vegará*. Imprenta Gófer. Cabañaquinta.
- GARCÍA LOBO, V. y J. M. (1980): *Santa María de Arbas. Catálogo de su archivo y apuntes para su historia*. Madrid.
- GARCÍA LOBO, V. (1987): *Santa María de Arbas*. León: Hullera Vasco-leonesa.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. (1954): El monasterio de Santa María de Parana, *BIDEA*, 23. Oviedo., p. 413.
- JOVELLANOS, G. M. (1993): Cartas del viaje de Asturias. (Cartas a Ponz)- Ediciones KRK. Oviedo.  
*Libro de la Regla Colorada*. Archivo de la Catedral de Oviedo, folio XIX, línea 20.
- MONTERO PRIETO, A. (1993): *La ruta jacobea en Asturias. Hospitales de peregrinos en las rutas desde los puertos de La Cubilla, Pajares, Piedrafita, Vegarada y San Isidro hasta la S. I. C. B. M. de San Salvador de Oviedo*. Mieres del Camino: Imprenta Firma.
- ORDÓÑEZ CASTAÑÓN, D. (2014): *Arquitecturas olvidadas en la montaña central asturiana: el munistiriu de llanos*. XI CIATTI. Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra. Cuenca de Campos, Valladolid.
- SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1979): Posibles vestigios toponímicos de cultos célticos en el norte de la Península Ibérica, *Memorias de Historia Antigua*, III, Universidad de Oviedo, p. 261-271.
- SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1980): *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. Oviedo: IDEA, p. 84-99.
- TORRENTE FERNÁNDEZ, I. (2006): El monacato en el territorio de Lena: sociedad y poder, *Territorio, Sociedad y Poder*, 1, p. 221-238.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M<sup>a</sup>. y URÍA RÍU, J. (1948-1949): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*.- Tomos I, II, III. Pamplona: Gobierno de Navarra.